

GÓMEZ HERAS, José María García, *Hombre, religión y mundo. Sondeos en el humedal del Humanismo*. Madrid-Astorga: Editorial CSED Ensayo, 2017, 338 pp.

MARÍA IDOYA ZORROZA

Profesora
Facultad de Educación
Universidad Pontificia de Salamanca
Salamanca/España
izorrozahu@upsa.es

Recibida: 11/09/2018
Aceptada: 24/09/2018

Para el mundo postmoderno, el ser humano es su problema. No porque lo desatienda, sino por la clara conciencia de que tras varios siglos de historia moderna en la que se ha desarrollado la ciencia, la técnica, la política... como formas de mejorar la vida humana, ésta ha quedado en una posición claramente en riesgo; teóricamente, tras la *muerte de Dios* proclamada por Nietzsche, se habla, en el ámbito intelectual de una *muerte del hombre* (Lyotard) o *muerte del sujeto*, que adquiere diversas caras según sea la dirección concreta a la que se oriente. En la práctica, porque el desarrollo de las disciplinas que deberían mejorar la vida humana y ampararla se han convertido en extraños monstruos que quieren destruirla (medicina, tecnología, organización política...) –o, siendo benignos, “aprendices de brujo” a los que su quehacer se les escapa de las manos y se vuelve destructivamente contra ellos (p. 19)–.

Pero como el humanismo está inserto en la estructura de la institución universitaria desde su inicio, desde ese bastión, atendiendo a los retos de *estar a la altura* de su tiempo y *satisfacer las necesidades últimas* que éste le pide, el Prof. Gómez-Heras, Catedrático emérito de la Universidad de Salamanca y autor de gran prestigio por sus trabajos en ética, hermenéutica e historia de la filosofía, aborda en esta publicación un conjunto de reflexiones sobre qué significa lo humano, a raíz de las preguntas que abren a día de hoy la tensión inserta en la propia Universidad y que es un reflejo de la disociada comprensión del mundo (entre la científica y científicista, disgregadora, y la humanística y portadora de un gran conjunto de sentidos vitales a los que busca dar una visión holística y

unitaria), y –añadiría yo– no como orientaciones que dividen los estudios o disciplinas universitarias sino el *modo de vivirlas* en la Universidad de hoy.

Éste, que es el desarrollo del primer capítulo, estimo que es la apuesta de fondo de toda la obra que, desgranándose en siete capítulos y un epílogo conclusivo, va considerando cuestiones como las que siguen. 1) La neuroética y los límites del método científico-natural para considerar al ser humano (capítulo 2), en el que se apuesta por la ampliación metódica para dar una imagen más rica de lo humano abierto a la intersubjetividad y subrayando su dimensión moral, que no se da por satisfecha con la descripción de *lo que es* sino interesada en *cómo debe ser*, en un contexto de significado acorde con la dignidad del ser humano. 2) La inserción de la religión en el mundo actual (capítulo 3), porque frente a la tendencia de hacer de la economía la regla y medida que defina las relaciones sociales (cfr. p. 57) que ha logrado que sean “los segmentos de ese yo, autonomía, privacidad y espontaneidad los ámbitos más erosionados por la sociedad amoral” (p. 60), que el ser humano es *naturalmente simbólico, religioso*, exige dar una respuesta positiva y profunda a sus ansias de trascendencia (en vez de dudosos “rellenos” como los que proliferan en la sociedad contemporánea) para “colaborar a que el hombre consiga realizar el ideal del humanismo” (p. 82). 3) La religión e identidad nacional en nuestro país (capítulo 4) considerando que lo propiamente humano no es una definición estática sino una identidad en proceso (p. 93) que se desvela en la narración en la que el objeto y el sujeto se funden en la acción narrativa, el discurso sobre la religión en nuestra sociedad muestra una profunda crisis al rechazar una parte de su “identidad narrativa” (y el componente vivencial de la apertura a la trascendencia) e incurriendo en una existencia superficialmente vivida, *post-moderna*. 4) La alternativa del compromiso ético-político frente a las formas exacerbadas de los fanatismos religioso y político (capítulo 5) en los que se atenta a la dignidad de la persona y la necesaria racionalización de la vida humana. 5) La propuesta antinietzscheana de una Europa creadora de valores ético-políticos (capítulo 6), frente a la experiencia de *decadencia, nihilismo, desencantamiento del mundo* y *crisis* insiste en el valor de Europa: como “gestante de racionalidad” (Husserl) porque la racionalidad no sólo define al “animal” humano, sino que expresa “una gran verdad: que quien desee realizarse como hombre, ha de hacerlo mediante la construcción de la razón” (p. 132); como “proceso expansivo de la libertad” (Kant) al fundar la persona sobre la libertad (p. 133); como “conquista de la soberanía popular” (p. 135) configurando también racionalmente su espacio de convivencia e intersubjetividad; como elaboradora de una imagen del mundo y de la vida humana que incorpora la ciencia y la técnica, eso sí, ajustadas a valores ético-políticos (pp. 138-139); como aportadora de un sentido vital integrador que responda a la realidad histórica y religiosa de todo ser humano. Una Europa que no es un *factum*, sino un *faciendum* que redescubrir

y continuar. 6. La articulación de “humanismo y felicidad” (capítulo 7) retoma la disociada visión del mundo que se señalaba al principio entre la científica y la humanista; la primera considera a la felicidad un *estado subjetivo*, la segunda estima que es un proyecto global (p. 160) de búsqueda de bienes que satisfagan al hombre entero, especialmente el perfeccionamiento y “el cumplimiento de lo que el hombre puede llegar a ser en cuanto hombre” (p. 162) como realidad intelectual y moral. 7. Finalmente, la transformación de un modelo ético confesional a uno adecuado a una sociedad civil (capítulo 8) expresa, tras realizar una somera historia de la disciplina ética en España desde el siglo XX, el reto que supone desarrollar una ética afrontando las condiciones particulares de nuestra sociedad postmoderna –que en la actualidad sufre “una importante erosión” (p. 205) derivada del escenario contemporáneo, un escenario marcado por el politeísmo axiológico, el pluralismo social y el relativismo subjetivista ético.

En conclusión, entendiendo el humanismo como “una forma ideal de existencia humana que pretende dar sentido a los diferentes ámbitos en los que la cultura se despliega”, la propuesta de la obra (profundamente unitaria, pese al concreto contexto de cada uno de los trabajos), es –como el autor señala (pp. 232-233) a la vez crítica y constructiva: crítica para hacer ver los enormes agujeros de sentido del mundo que nos toca vivir; constructiva para señalar cuál es el camino que permite construir un mundo mejor: insistir en el crecimiento moral y el valor de la condición humana frente a toda instrumentalización y mediatización, siguiendo dos principios “el de la libertad que legitime la *conciencia personal* mediante la ética de máximos... y el de la *justicia*, que mediante una ética de mínimos garantice la igualdad de todos los hombres y la universalidad de los derechos fundamentales del hombre” (p. 234). Estamos ante una obra de madurez por parte de un autor que, consolidado por una larga experiencia investigadora y académica, en ella señala las constantes de su trabajo y la preocupación permanente por entender y responder a los retos de nuestro tiempo.